

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

IV DOMINGO DE PASCUA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

26 de abril de 2026

Ciclo A

Hechos 2, 14a. 36 – 41

Salmo 22

1 Pedro 2, 20b – 25

Juan 10, 1 – 10



“El Señor es mi pastor, nada me falta”

¡PARA RECORDAR!

14. La Pascua de Cristo incluye, con la pasión y muerte, también su resurrección. Es lo que recuerda la aclamación del pueblo después de la consagración: «Proclamamos tu resurrección». Efectivamente, el sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía «pan de vida» (Jn 6, 35.48), «pan vivo» (Jn 6, 51). San Ambrosio lo recordaba a los neófitos, como una aplicación del acontecimiento de la resurrección a su vida: «Si hoy Cristo está en ti, Él resucita para ti cada día». San Cirilo de Alejandría, a su vez, subrayaba que la participación en los santos Misterios «es una verdadera confesión y memoria de que el Señor ha muerto y ha vuelto a la vida por nosotros y para beneficio nuestro».

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Sed todos bienvenidos a la celebración de este Domingo Cuarto de Pascua. Las lecturas de la liturgia de hoy nos llevan al conocimiento de una realidad muy querida por nuestro Salvador: el Buen Pastor, el Pastor

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

auténtico, que conoce a todas sus ovejas y ellas a Él. Un único Pastor: Jesús de Nazaret; un único rebaño: todos juntos en torno a Él. Es, sin duda, un gran sueño que algún día podremos ver como hecho real y cotidiano. La Iglesia celebra, además, hoy y en todo el mundo, la Jornada Mundial y Pontificia de Oración por las Vocaciones, bajo el lema: “El descubrimiento interior del don de Dios”, lo que sin duda marca una muy bella tarea. Y así con toda nuestra alegría por la Pascua que estamos viviendo iniciemos nuestra celebración.

ACTO PENITENCIAL

A veces hemos prestado oídos sordos al Señor cuando nos llamaba. Pedimos ahora perdón a Dios. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos a Dios para que sepamos escuchar siempre la voz de Jesús, nuestro Buen Pastor.

(Pausa)

Oh, Dios, Señor nuestro,
Padre lleno de poder y de amor:
Tú nos has dado a nosotros, tu pueblo,
un guía fiable y cuidadoso
para llevarnos a ti y a los hermanos:
tu Hijo y nuestro Buen Pastor Jesucristo.
Mueve nuestros corazones con las palabras del evangelio
como el mensaje de Buena Noticia
hoy para nosotros;
y ayúdanos también a oír la voz de Dios
en el silencio de nuestra fe,
en el gemido de nuestras miserias,
y en las palabras de aliento y alegría de los pastores de tu Iglesia
y de todos los que tienen buenas palabras para nosotros,
porque por medio de ellos habla también y llama
nuestro Buen Pastor, Jesucristo, nuestro Señor.
*Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.*

R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Del discurso de Pedro el día de Pentecostés, que habíamos leído en gran parte el domingo pasado, escuchemos hoy su conclusión, que es también el resumen de todo el «kerigma» de Pedro en sus varios discursos. San Lucas nos lo relata en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Primera lectura

Lectura del libro de Hechos 2, 14a. 36 – 41

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Alabemos al Señor con el Salmo 22, no tanto como eco a la primera lectura de hoy, sino por su sintonía con el ambiente de toda la celebración, con la clave central del Buen Pastor. Nos unimos al salmista diciendo:

Salmo 22

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R/. *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R/. *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Desde la experiencia del sufrimiento, inevitable a causa de la confesión de la fe, san Pedro nos anima a la perseverancia poniéndonos como modelo a Cristo, a quien, para no perderle como pastor, hay que seguir sus huellas y no rehusar el sufrimiento.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20b – 25

Queridos hermanos:

Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Del capítulo 10, que el Evangelio de san Juan dedica a desarrollar la comparación del Pastor y las ovejas, hoy leemos los primeros versículos, que nos hablan del auténtico «Buen Pastor» y lo que es capaz de hacer por sus ovejas.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1 – 10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas caminan delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

IV DOMINGO DE PASCUA – A – 26/04/2026

Después de la curación de un ciego de nacimiento, que el evangelista san Juan narra en el capítulo 9 de su evangelio, Jesús se identificó a sí mismo como el pastor que Dios había prometido a su pueblo. Aquella curación puso de manifiesto la resistencia de los jefes, escribas y fariseos para reconocer que Jesús venía de Dios. Al verlos tan refractarios, Jesús quiso dejar claras sus señas de identidad mediante las imágenes del pastor y la puerta del aprisco. Con ellas nos asegura que: «el que no entra por la puerta —que es Él— es ladrón y bandido», porque «Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y encontrará pastos..., pues yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante». Luego hemos rezado el salmo 22: “El Señor es mi pastor, nada me falta”, reconociendo agradecidos la identidad de Jesucristo como nuestro verdadero pastor.

A algunas personas de nuestro tiempo tampoco les resulta fácil reconocer a Jesús como el Pastor que nos ofrece vida abundante. Algunos tienen hoy a Jesús como uno más de los hombres admirables que ha producido la Humanidad, pero se resisten a reconocerlo como “el Señor”, “el Pastor”, el único en quien encontramos verdaderamente salud y salvación. ¡Son tan potentes los altavoces que tratan de persuadirnos de que nuestra felicidad está en otras cosas: en el dinero, en el poder o, como se dice frecuentemente, ¡en pasarlo bien!

Pero el apóstol Pedro, en la segunda lectura, nos propone otro modelo de vida: «Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas», porque «sus heridas os han curado». ¡Qué arduo se nos antoja muchas veces este modo de vivir! Y, sin embargo, es el camino verdadero.

A este domingo se le da el nombre de “domingo del Buen Pastor”. En él, la Iglesia nos invita a secundar una Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Jesús ha querido prolongar su misión de “buen pastor” a través de esos pastores cercanos que nos acompañan. Ellos necesitan el apoyo de nuestra oración y de nuestra simpatía. Sin este apoyo no es fácil que florezcan las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, que nuestros pueblos y comunidades necesitan. Por eso, la Iglesia diocesana os pide que recéis por los sacerdotes. El Señor les ha encomendado una tarea que, sin la fuerza que viene de lo alto, les sobrepasa. Necesitan, pues, el apoyo del Espíritu Santo para ser transparencia de Jesús, buen pastor. El papa Francisco, nuestro obispo Ángel y los sacerdotes que conocemos se multiplican para llevar a todos nuestros pueblos el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía. Es responsabilidad nuestra pedir «al dueño de la mies que envíe obreros a su mies». Pero no dejemos únicamente en las manos de Dios la tarea de que surjan vocaciones. Esta tierra, que ha sido rica en vocaciones, ahora sufre una dura sequía vocacional. Debemos preguntarnos por qué ahora no surgen candidatos a la vida sacerdotal y religiosa. ¿Qué está pasando en nuestras comunidades y en nuestras familias cristianas para que a los jóvenes no les pase por la cabeza la posibilidad de ser sacerdotes o religiosos? ¿Por qué la vocación sacerdotal o religiosa no es una opción que se plantean hoy los niños y los jóvenes a la hora de pensar qué quiero ser de mayor? ¿Será que los cristianos actuales pensamos que ser sacerdote no es un buen futuro para nuestros hijos y les transmitimos este sentimiento casi sin darnos cuenta? ¿Será que hemos dejado crecer tanta cizaña en el alma de nuestros niños y jóvenes que no dejar germinar la semilla de la vocación?

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Hermanos, sin perder la calma ni la confianza en Dios, hemos de emprender una tarea colectiva para apreciar y valorar la vocación de los pastores de la Iglesia y para fomentarla, de manera que entre a formar parte de las opciones de los jóvenes de esta tierra cuando se plantean su futuro. Estad seguros de que, si nosotros apreciamos la vocación, nuestras oraciones serán escuchadas.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

En la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, queremos unirnos en oración con toda la Iglesia y presentar a Dios, con toda confianza, nuestras necesidades. Respondemos: **Te rogamos, óyenos**

1.- Por el Papa, los Obispos, sacerdotes, religiosos, misioneros y todos los que han recibido una misión pastoral en la Iglesia, para que tomemos a Cristo como modelo, y respondamos con generosidad y entrega a la misión que el Señor confía a cada uno. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

2.- Por nosotros y todas las naciones, para que trabajen con armonía y fomenten la paz y la unidad. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

3.- Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que el Señor ponga en el corazón de muchos jóvenes el deseo de seguirle en pobreza y castidad y obediencia. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

4.- Por nosotros, los aquí reunidos, para que cada día nos unamos más, los que hoy estamos divididos por buscar intereses y ventajas personales. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

5.- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que las personas enfermas, necesitadas y cansadas, encuentren en nosotros el rostro y las manos de Jesús, Buen Pastor. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

En este mes de abril oremos por los enfermos y los que los cuidan, para que en la fragilidad de la enfermedad puedan descubrir la cercanía y ternura de Dios y la solidaridad de la Iglesia.

OREMOS: A Jesús, Buen Pastor, acoge esta oración y guárdanos en tu amor. Concédenos responder siempre a tu llamada, pues tú eres nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA COMUNION

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro,
Pastor eterno de tu pueblo:
¡Qué bueno poder oír la voz de tu Hijo,
Jesucristo nuestro Buen Pastor,
y recibirle como alimento de vida!
Que él nos conduzca a un valle de paz
donde nosotros también aprendamos de él
a llamarnos unos a otros por nuestro nombre,
a tener tiempo y espacio para todos
y a dar no solamente regalos,
sino a darnos a nosotros mismos,
para que otros vivan y sean libres.
Que esto sea una prenda y promesa
de la alegría de tu eterno hogar.
Te lo pedimos en el nombre
de Jesucristo, el Señor.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.